

47

El Señor nos ofrece su perdón

Desde nuestra vida**Darnos cuenta de nuestra situación**

Leemos esta experiencia.

Viaje a San Hilario

En enero del año 2005, como lo estábamos haciendo desde hacía varios años, nos encontrábamos en Misión Laishí un grupo de jóvenes misioneros de Rosario, para visitar y compartir la Buena Noticia con los aborígenes, alojándonos en el Instituto San Francisco. En esos mismos días, en el Internado de Santa Clara, había otro grupo de jóvenes misioneros de Formosa, que estaban visitando y llevando la Buena Noticia en el pueblo.

Otra parte de ese mismo grupo misionero se encontraba llevando la Buena Noticia en San Hilario, y como allí estaban en el último día de la Novena de sus Fiestas Patronales, nos invitaron a los grupos que estábamos en Misión Laishí a que fuéramos a cenar y a compartir la serenata en honor del santo patrono.

La propuesta era tentadora ya que la cena consistía en un asado, menú que en una misión no es nada frecuente; aunque el viaje era de treinta kilómetros de camino de tierra y en un camión.

Subimos todos –éramos casi cuarenta misioneros–, íbamos cantando debajo de un hermoso cielo estrellado, mientras el camión avanzaba levantando polvareda en la oscura noche.

Al llegar a San Hilario, las luces del pueblo nos hizo ver que todos estábamos cubiertos de tierra, desde la punta de los pies hasta el último pelo de la cabeza.

Mucho nos reíamos mientras nos sacudíamos el polvillo.

Comentamos:

- ¿En el viaje se daban cuenta de que estaban llenos de tierra?
- ¿Por qué?
- ¿Cuándo se dieron cuenta de su estado?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Reconocernos pecadores y recibir el perdón de Dios

→ Leemos Jn 8,1-11: *La mujer sorprendida en adulterio*

Todos somos pecadores

- Tal vez diga, como hicieron los escribas y los fariseos: “Yo no tengo pecados”. Seguramente si hubieras estado allí, ante esta mujer, le habrías tirado la primera piedra.
 - Ahora bien, las piedras no son solamente materiales. Hay otro tipo de piedras que arro-
jamos al prójimo, que también le hacen mucho daño y le producen mucho dolor: críticas,
chismes, calumnias, difamaciones, repetir cosas de las que no estamos seguros, envidias...
 - Una de las causas de estas “piedras” que arrojamamos es creer que no tenemos pecados, o
bien creer que somos mejor que esas personas.
 - Cuanto más lejos estamos de la luz, a decir: “Yo no tengo pecados”;
a Jesús, vamos descu-
pecados que hay
- que es el mismo Jesucristo, más vamos
en cuanto nos acercamos más
briendo el polvillo de los
en nuestro corazón.



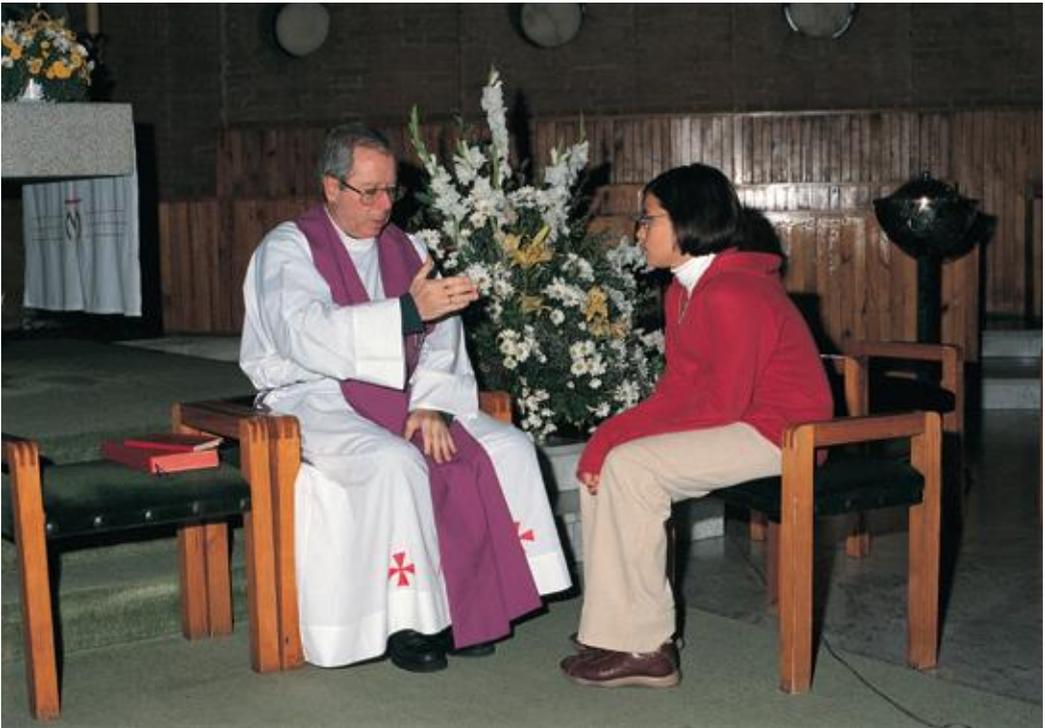
Jesús es misericordioso con el que reconoce su pecado

- El pecado es algo mucho más profundo que no cumplir con una ley, es decirle “no” a Dios y su proyecto.
- Si me miro con sinceridad a mí mismo, antes de hablar de los demás tendría que callarme la boca porque sé que no puedo tirar la primera piedra.
- En este texto de san Juan vemos que Jesús usa medios distintos a los nuestros para tratar a una persona pecadora.
 - Él no quiere que me convierta en juez de los que llevan un camino distinto al mío; muchos son los que aparentan ser inútiles para “el Reino de Dios”, pero no por eso escapan a la misericordia del Padre.
 - Jesús actúa desde la misericordia; él no tiene un dedo acusador, sino un corazón que perdona.

- No le justificó a la mujer su adulterio, por eso le pidió que no peque más, pero no la condenó por lo que había hecho.
- Así también quiere ser Jesús conmigo. Si me presento ante él sin caretas sino tal cual soy, con mis pecados y defectos, me mostrará su misericordia, dándome su perdón y una vida nueva. Pero si me mantengo en mi ceguera o soberbia de decir que no tengo pecados, no podré experimentar su perdón y misericordia.

El gran regalo del perdón de Dios

- El sacramento de la Reconciliación o Confesión, que es como generalmente lo llamamos, es el lugar donde Jesús me dice: “Yo no te condeno, sino que te perdono”.
- En este sacramento no he de sentir vergüenza de decir mis pecados a un hombre (el sacerdote), sino más bien tener la certeza de que en el nombre de Dios soy perdonado.
- Muchas personas se acercan a una parroquia para recibir una bendición que le solucione algún problema, para sentirse bien. Y lo que necesito para estar bien, y obtener la paz, no es tanto una bendición sino un verdadero arrepentimiento que lleve a la conversión y a una buena confesión. El fruto del arrepentimiento y del perdón es la paz que Dios siembra en el corazón.
- El perdón de los pecados es un gran regalo de Dios a su Iglesia. Cuando me acerco al sacramento de la Reconciliación, con la debida preparación, experimento la paz que solo Jesús da al reconciliarme con el Padre.



- Recibir este sacramento debe ser algo frecuente en mi vida. Lo voy a celebrar ahora para que, reconciliado con Dios y mis hermanos, pueda recibir o renovar el sacramento de la Confirmación.
 - ¿Ha cambiado mi forma de ver la Reconciliación? ¿Por qué?

Para nuestra vida

- Para saber qué lugar ocupa Dios en mi vida, respondo estas preguntas:
 - ¿Tengo momentos de oración todos los días?
 - ¿Leo la Palabra de Dios?
 - ¿Participo en la Misa los domingos?
 - ¿Puedo decir ahora que amo a Dios sobre todas las cosas?
- Para saber si amo a mi prójimo, respondo estas preguntas:
 - ¿Juzgo y critico a mi prójimo?
 - ¿Soy capaz de involucrarme con lo que le pasa a mi prójimo o me quedo con el “no te metás”?
 - ¿Estoy comprometido con el bien común del lugar en donde vivo o soy indiferente a la cuestión social?
- Y, por último:
 - ¿Puedo decir ahora que amo a mi prójimo?
 - ¿Puedo decir: “Yo no tengo pecados”?
- Nuestro Padre Dios nos ofrece el perdón en el sacramento de la Reconciliación. Por ello, me debo acercar a este sacramento para obtener la paz que Dios me quiere dar. No tengo que dejar pasar mucho tiempo entre confesión y confesión.

PARA RECORDAR

“Dios, rico en misericordia,
es el que Jesucristo nos ha revelado como Padre;
cabalmente su Hijo, en sí mismo,
nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer.”

Carta encíclica Dives in misericordia 1

Celebramos

✘ Hacemos examen de conciencia para preparar nuestra confesión.

EXAMEN DE CONCIENCIA

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.” (Mc 12,30)

- ¿En qué expreso mi amor a Dios? ¿En qué cosas manifiesto que estoy siguiendo los pasos de Jesús?
- Respecto a mi amor a Dios y a su Palabra: ¿Tengo oración todos los días? ¿En qué momento del día? ¿Cómo es mi oración?
- ¿Doy gracias a Dios o solo le pido, como si Dios fuera un “almacén” de cosas que compro con promesas?
- ¿Es la Biblia un alimento para mi fe? ¿Leo diariamente la Palabra de Dios?
- ¿El domingo lo vivo como “el día del Señor”? ¿Participo de la Misa todos los domingos? ¿Trato de vivir la Misa como un encuentro profundo con Dios a través de la comunidad, de la Palabra y de la Eucaristía?
- ¿Pongo mi confianza en Dios en los momentos difíciles?

“El que dice que ama a Dios a quién no ve, y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso.” (1 Jn 4,20)

- ¿En qué muestro mi amor al prójimo? ¿Cómo ando en el servicio y la solidaridad?
- ¿Desprecio, margino, dejo de lado...?
- ¿Cómo ando en la responsabilidad con mi familia, en el trabajo?
- ¿He mentido? ¿He difamado a mi prójimo? ¿He criticado? ¿Me he peleado con alguien?
- ¿Guardo rencor, resentimiento u odio contra mi prójimo?
- ¿Cuál es mi actitud más permanente: honestidad o corrupción?
- ¿Qué tal es mi amor por la vida? ¿Defiendo siempre la vida? ¿He realizado algún aborto o lo he aconsejado a alguien?
- ¿Tengo capacidad de compartir? ¿O soy egoísta y acaparo?
- ¿Me involucro con lo que le pasa a mi prójimo o prefiero el “no te metás”?
- ¿Estoy comprometido con el bien común del lugar donde vivo o soy indiferente en la cuestión social?

Dice el refrán popular: “Árbol que crece torcido es difícil de enderezar”.

- ¿Hacia dónde apunta la dirección de mi vida?

La salud es un regalo de Dios y una tarea mía.

- ¿Tengo vicios como son las bebidas alcohólicas o el cigarrillo? ¿Consumo drogas?

En tiempo de campañas electorales o por otros motivos, corremos el peligro de ser manipulados por un poco de plata, por una promesa...

- ¿Qué tal ando en mi libertad?
- ¿He seguido mi conciencia... o la he vendido? ¡Puedo recuperarla!
- Y la TV, la moda ¿me manejan? ¿Por qué? ¡Puedo ser realmente libre!

En la relación con mi propio cuerpo y con el de los demás.

- ¿He tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio?
- ¿Mi pareja está bendecida por Dios en el sacramento del Matrimonio?
- ¿He sido infiel engañando a mi pareja?

En general.

- ¿Qué otras cosas quiero poner bajo la mirada de Dios?
- ¿Hay algo que inquieta mi conciencia y que nunca confesé?

Las confesiones serán el día de
a las hh.



Zamba del perdón

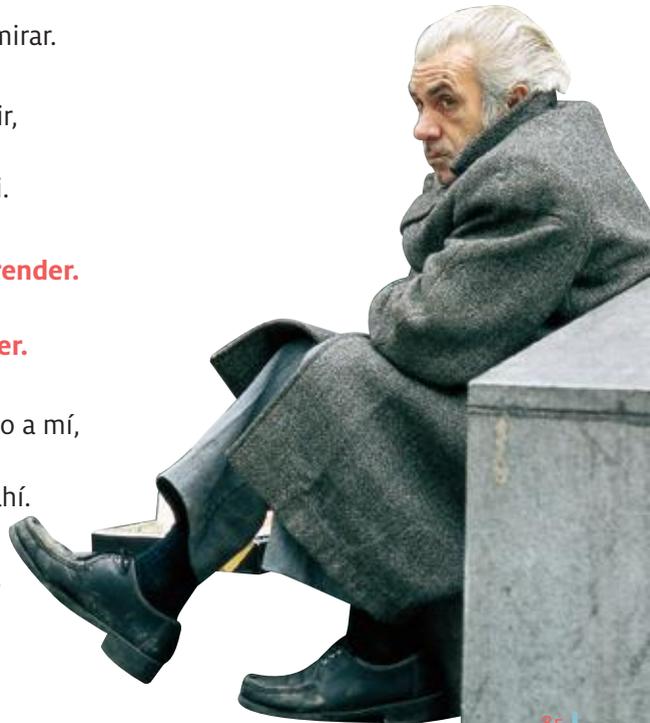
Perdón por aquel mendigo,
por aquella lágrima que hice brillar.
Perdón por aquellos ojos
que al buscar los míos no quise mirar.

Señor, no le dí mi mano,
se encontraba solo y lo dejé partir,
perdón por no dar cariño,
por solo buscarlo y tan lejos de ti.

**Señor, ¿por qué soy así?
Estoy como ciego, no sé comprender.
Señor, tú eres mi esperanza,
dame tu mirada, que te sepa ver.**

Señor, no estoy siempre alegre,
no doy luz a otros que están junto a mí,
perdón por esta tristeza,
por sentirme solo cuando estás ahí.

Perdón por otros hermanos
a quienes no importa tu padecer,
estás cerca del que sufre,
pasan a tu lado pero no te ven.



48

El sacramento
de la Reconciliación**Desde nuestra vida****Necesitamos reconciliarnos con los demás**

- En la vida vamos cosechando buenos amigos y amigas, compañeros y compañeras con quienes compartimos muy lindos momentos. Pero, a veces, por alguna circunstancia de la vida, o por malos entendidos, nos terminamos peleando. Situación que nos pone mal a ambos.
 - ¿Estuvimos peleados con algún amigo o amiga, compañero o compañera?
 - ¿Procuramos reconciliarnos?
 - ¿Qué sentimos al reconciliarnos?

**Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios****Recibir el perdón y el amor de Dios en la Reconciliación**

→ **Leemos Lc 15,11-24: El padre misericordioso**

Dios nos ama y nos perdona sin reproches

- El gran pecado del hijo menor fue rechazar lo que el padre le proponía como proyecto de vida. Creía que junto al padre no iba a ser feliz, lo veía como alguien al que debía estar sujeto para siempre y que no lo iba a dejar ser libre. Esto llevó al hijo menor a alejarse de su casa.

- Cuando el hijo le pidió su parte al padre lo estaba matando en vida, ya que la herencia solo se repartía cuando el padre moría. Fue una actitud orgullosa de pensar ser feliz por su cuenta, al margen del padre y lejos de su casa.
- No quiso servir al padre y terminó sirviendo a los cerdos.
- El hijo menor recapacitó y volvió. Se dio cuenta de que junto a su padre estaba mejor y que hasta los mismos jornaleros estaban mejor que él.
- Quería volver como peón, esto muestra nuevamente que no conocía al padre, porque para él nunca había dejado de ser su hijo.
- Recién cuando recibe el abrazo, cuando lo vuelve a vestir como su hijo y le hace la fiesta, es cuando aprende a conocer a su padre.
- Yo también puedo alejarme del Padre Dios; tomo todos los bienes que me dio y los despilfarro. Opto “por no querer servir a Dios”, sintiéndome libre, y termino sirviendo a mis propias pasiones y vicios.
- Y cuando toco fondo es cuando recapacito y me doy cuenta de que junto al Padre estaba mejor. Solo junto al Padre Dios voy a ser verdaderamente feliz.
- Volver significa querer cambiar; es arrepentirse de haberse ido de la casa del Padre, y haberse separado también de los hermanos; es reconocer los pecados y querer dejarlos.
- El Padre Dios, cuando me arrepiento de corazón, está esperándome con los brazos abiertos, sin reproches ni castigos. Él no dejó de amarme por más que me haya alejado.
- Si experimento que soy pecador y deseo cambiar y volver a Dios, también experimentaré el abrazo del Padre que me recibe.
- Debo imitar al hijo menor reconociendo mis pecados, arrepintiéndome y volviendo a Dios cambiando de vida.
- Con esta parábola Jesús muestra la misericordia de Dios, que es un Padre que ama y perdona sin reproches, cuando me arrepiento y quiero cambiar.

Recibimos el perdón a través del sacerdote

- Que el perdón venga a través de los ministros de la Iglesia se remonta al mensaje de Jesús (**Jn 20,22-23**). En ningún lugar de la Biblia dice que podemos reconciliarnos directamente con Dios.
- Nosotros pedimos que esté el sacerdote en los sacramentos que recibimos a lo largo de nuestra vida:
 - En el Bautismo, ahí como ministro de Dios, está el sacerdote.
 - Para alimentarnos con el Cuerpo de Cristo también está el sacerdote.
 - Cuando decidimos unirnos en Matrimonio, ahí está el sacerdote.
 - Para una bendición, buscamos al sacerdote.
 - Pero cuando queremos reconciliarnos con Dios y los hermanos dudamos de que tenga que estar el sacerdote.
- Dios me ofrece hoy su perdón y lo hace a través de un sacramento, llamado “Reconciliación”, aunque casi todos lo conocen como “Confesión”. Cuando me acerco al sacerdote, ministro de Dios, arrepentido y con ganas de cambiar, él me da el perdón de mis pecados

en nombre de Dios. Así se produce ese reencuentro con mi Padre Dios cada vez que me alejo de su casa por mis pecados.

- Nos dicen nuestros obispos de Latinoamérica y el Caribe (*Documento de Aparecida 254*):
“El sacramento de la Reconciliación es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo, quien se compadece de nosotros y nos da el don de su perdón misericordioso, nos hace sentir que el amor es más fuerte que el pecado cometido, nos libera de cuanto nos impide permanecer en su amor, y nos devuelve la alegría y el entusiasmo de anunciarlo a los demás con corazón abierto y generoso.”

Los pasos para celebrar el sacramento de la Reconciliación

- Quien va a reconciliarse debe realizar los siguientes pasos:

Examen de conciencia

Cuando decido confesarme, lo primero que debo hacer es el examen de conciencia, mirándome interiormente para ver mis faltas y pecados.

Hay algunos que dicen: “Yo cumplo los diez mandamientos”, cuando el primero es “Amar a Dios sobre todas las cosas”, y en realidad están más pendiente de conseguir cosas para ellos que de cumplir la voluntad de Dios. Otros dicen: “Yo no mato”, y al mismo tiempo ignoran a los demás...

Por eso es bueno tener alguna ayuda para examinarnos mejor. En el encuentro anterior tengo una guía para preparar este examen.

Arrepentimiento de corazón

El examen de conciencia me ayuda a reconocer mis pecados. Después de tomar conciencia de que estoy alejado de Dios por el pecado, debo arrepentirme. Toda persona que ama a Dios le duele alejarse de Él, y por eso se arrepiente.

Hacer el propósito de no volver a pecar

Si hay un verdadero arrepentimiento, también haré el propósito de no volver a pecar. Siempre que quiera confesarme debo ir con el propósito de cambiar.

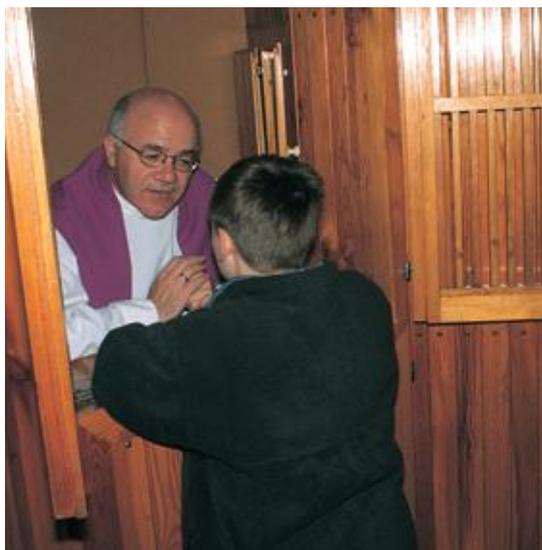
Decir los pecados al sacerdote

Acudir al sacerdote para confesar todos los pecados que recuerdo.

Cumplir la penitencia

La penitencia no es un castigo que tenga que hacer. Es mostrarle al Señor que tengo ganas de cambiar.

Muchos pecados causan daño al prójimo, por eso también es importante hacer todo lo posible por repararlos.



- Estos son los pasos que debe hacer la persona para reconciliarse con Dios. Pero para que se produzca la reconciliación es necesario el perdón de Dios. A esa parte del sacramento se la llama “absolución”.

Para nuestra vida

- Escribo mi respuesta a esta pregunta.
— ¿A qué me comprometo conocer mejor el sacramento de la Reconciliación?

.....

.....

.....

.....

.....

- Leo el examen de conciencia del encuentro anterior en silencio y medito sobre aquello que me alejó de Dios.

PARA RECORDAR

“En este sacramento (de la Reconciliación)
cada hombre puede experimentar
de manera singular la misericordia,
es decir, el amor que es más fuerte que el pecado.”

Carta encíclica Dives in misericordia 13

Celebramos

✕ Rezamos juntos.



Perdóname, Señor

Perdóname, Señor,
por haberte ofendido.
Me arrepiento de todo corazón.
Tengo confianza en Ti,
porque sé que me amas”



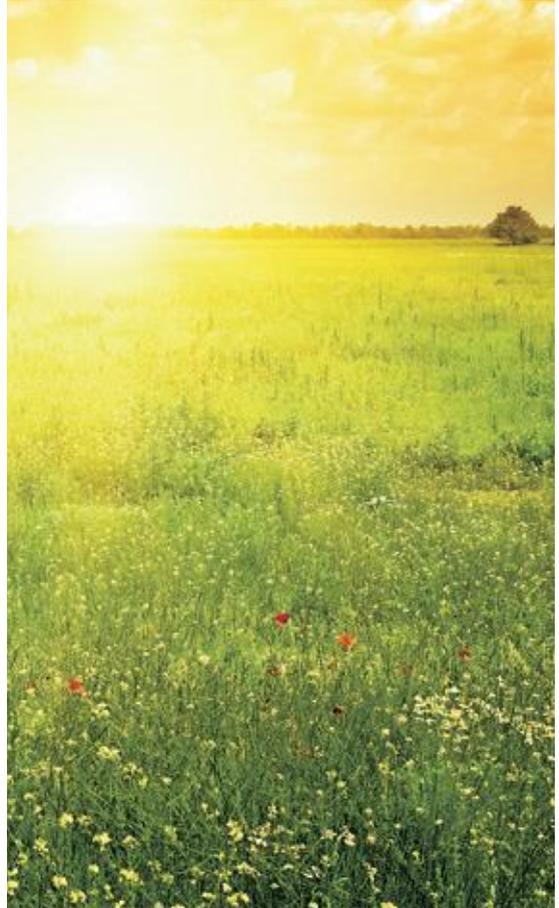
Déjame nacer de nuevo

Tú conoces la dureza
en mi sentir
y la terquedad que hay
en mi corazón;
son las cosas que
me alejaron de ti.
Señor, hazme renacer
en tu amor.

**Déjame nacer de nuevo,
déjame nacer de nuevo,
déjame nacer de nuevo,
oh Señor.**

**No importa la edad que tenga,
tú no la tienes en cuenta,
déjame nacer de nuevo,
oh Señor.**

Tú conoces el pecado
que hay en mí
y el dolor que este
dejó en mi corazón,
por la muerte que
ha causado vuelvo a ti.
Señor, dame vida nueva
con tu amor.



Las confesiones serán el día de
a las hh.